

usar los recursos efectistas que fueron tan del agrado de Echegaray.

*Don José Echegaray* (1832-1916) sirve mejor que otro para darnos idea del estado en que se encontraba el teatro a finales del siglo XIX, que ocasionó la brusca y violenta reacción de Benavente con su nuevo estilo a principios del siglo. Un neoromanticismo declamatorio y falso, una serie de situaciones, si no absurdas, anacrónicas, ya que parecían no pertenecer al espíritu del tiempo, son la base del teatro de Echegaray. Tiene de común con Núñez de Arce su afición por los conflictos morales que llevan a la duda e incertidumbre.

Su teatro ha sido tachado de artificioso e inverosímil, a veces de melodramático. Buen ejemplo de esto es el drama titulado *O locura o santidad*. Echegaray sintió gran admiración por Tamayo, con el que aprendió mucho acerca de la intriga y las situaciones teatrales, aunque no siguiese su modo natural y sencillo. En la actualidad, quizá seamos en exceso severos con la técnica teatral de Echegaray, demasiado efectista y retórica, pero en su época este teatro gustó extraordinariamente y el autor fué muy aplaudido y considerado, hasta el punto de merecer el premio Nóbel.

